

# AGRO Y COMUNIDAD

## III PARTE

LA DIRECCION de este cambio, parece más fácil indicarla en lo que respecta a lo técnico. Por lo menos, desde que trabaja INTA, con su labor de extensión agropecuaria, se han introducido numerosas prácticas en el campo y grandes sectores de la población rural ya usa un lenguaje que revela un notable cambio de mentalidad con respecto a un avance progresista en la tecnificación del agro.

Los factores eficientes de este cambio son o deben ser especialmente los agentes de extensión, al amparo de ciertas condiciones favorables: carreteras apropiadas, fuerza motriz abundante, maquinaria agrícola cada vez más perfeccionada, créditos ventajosos, gran variedad de semillas y sementales, etc.

Y creemos que el ritmo de este cambio favorable en lo técnico se ve notablemente trabado porque no marcha paralelamente con el movimiento de un cambio social y cultural adecuados.

Lo social y cultural incluyen dentro de su concepto a lo estrictamente técnico, fruto de la investigación científica, cuando ésta se aboca al estudio de las leyes de la naturaleza y proporciona los medios para dominarla y hacerla útil a las necesidades del hombre.

Pero, como decíamos en nuestro primer capítulo, al iniciar este trabajo: esto no es todo ni lo principal. Sino "la toma de conciencia de los pueblos para convertirse en sujetos responsables de su propio destino. Buenos obreros —pero siempre que sean también— buenos ciudadanos." No rodajes de una máquina fría

y sin alma, sino miembros vivos de un organismo social fecundo y constructivo.

Todo cambio social, pues, que no siga esta dirección y parta de este supuesto, estará condenado al mayor fracaso.

### 8. La conciencia comunitaria

En nuestro trabajo diario hemos tenido ocasión de conocer y presenciar innumerables fracasos de los productores cuando se han reunido para efectuar obras en común: problemas sanitarios, comercialización de productos, etc. ¿Qué ha pasado? No hubo entendimiento. Faltaba conciencia comunitaria. Y el lobo, cuando trata de devorar a su víctima, espera que se aparte del rebaño.

por  
**Edgar Emilio  
Arancibia**

Conocemos en cambio zonas, como la Pcia. de Misiones, que ofrecen un sistema ejemplar de cooperativismo, lo más avanzado en esta materia. El aporte cultural de sangre europea está a la vista. Pero, sucede que no todas esas corrientes colonizadoras han sido suficientemente seleccionadas. Por eso se dan focos de bajísimo índice cultural en ciertas regiones del país, y no por cierto las más pobres en recursos materiales, donde el semianalfabetismo es lo más común.

Desbrozar un campo de esta índole es la tarea más ingrata y difícil para el extensionista, por la complejidad de su estructura social.

Aunque quizás el manejo de los artefactos propios de su cultura haya sido muy eficaz para el progreso de la nación que los cobijó, no se incorporaron definitivamente, con su manera de pensar y sentir, a la modalidad del nuevo ambiente.

Estos, por su ánimo recalcitrante, y los nativos por su ignorancia, entre otras cosas, retardan el proceso de socialización. O sea, que cada persona ostente claramente su respectivo status o rango dentro de la estructura general del grupo, para convertirse oportunamente en un elemento útil y dinámico dentro de la comunidad.

Y no cabe duda que estas profundas variaciones culturales originan también un verdadero trastorno en la estratificación, o sea, conjunto de personas que ocupan posiciones de jerarquía igual o parecida. En este caso, no por algo heredado, sino adquirido y a costa de grandes sacrificios y privaciones, como es la posesión de la tierra y su usufructo directo.

Tratándose de un agricultor de mediana posición, que ya puede ofrecer una casa más confortable y un coche último modelo, se lo podría ubicar dentro de los últimos estadios de la clase media. Ahora bien. El concepto de clase media urbana, la más numerosa y estable en este país, suele darle la instrucción. En lo rural, en cambio, lo da la posesión de la tierra.

A dicha persona, pues ya con ciertos pujos de ostentación y roce social, será muy difícil aclararle el valor de algunas palabras, sin las cuales, no se puede penetrar en un terreno de mayor idealismo y trascendencia, sobre el

cual descansa el concepto de vida comunitaria. Y, si no llega a entenderlo, menos la podrá sentir.

Para darle verdadero contenido a esa conciencia comunitaria, se necesita, a la par de cierto grado de cultura general, una base filosófica bien definida acerca de la vida.

Para los materialistas, será una mayor justicia social para disfrutar mejor los bienes del mundo.

Para los espiritualistas, los atractivos de una vida más honesta y su recompensa ultraterrena.

Pero, en última instancia, todos los hombres debemos convenir en lo más general: lo más conveniente para una vida mejor y más comunitaria, ya que el egoísmo personal provoca los trastornos sociales más desastrosos y estériles que se pueda imaginar, según lo atestigua la historia de todos los tiempos.

## 9. Vigencia de lo comunitario

Quizás, a estas alturas, convenga preguntarnos porqué se habla tanto en nuestros días de comunidad.

Es un término que ha invadido todos los fueros de la literatura social y política. Y hasta se presta a ciertas ambigüedades, pues en el campo, a más de un extensionista de INTA se lo ha confundido con un comunista, no solo por sus ideas y procedimientos revolucionarios en materia de técnica y relaciones humanas, sino también por usar con frecuencia las palabras "comunidad" y "comunitario".

Pero este singular sobresalto de la gente de campo no hace más que confirmarnos en la creencia de que los habitantes del agro han vivido hasta hoy muy distanciados unos de otros. Que incluso intereses internos o foráneos han explotado a su favor esta seria anomalía en el proceso evolutivo de la sociedad.

También cabría afirmar que los que han pretendido dar solución eficaz a los problemas de un país tan grande como el nuestro, prescindiendo hasta ahora del concepto de comunidad, han incurrido en la transgresión del médico improvisado: aplicar la medicina en forma local y aislada, pero no estimular al organismo para que forme sus anticuerpos en defensa propia.

Para explicarlo mejor tal vez convenga formular una definición de comunidad. Se trata, a nuestro entender, de una agrupación de personas más o menos grande, dentro de un área bien delimitada, que cuenta con recursos comunes y forma una unidad social, con su organización y funcionamiento propios como expresión común de la cultura de sus habitantes.

Dentro de ella, cada uno de sus integrantes participa de su desarrollo en mayor o menor grado. Aunque tiene también sus miembros enfermos y otros francamente nocivos que paralizan su vida, como las malezas en un terreno fértil.

Pero, para interpretarla bien, siempre debemos partir de su concepto más puro: una comunidad organizada dispone de los recursos suficientes para llenar las necesidades del pueblo y sanear las fuentes de su organismo.

Sin duda alguna que los dirigentes estatales, para llegar a depurar el concepto de comunidad y su vigencia en la hora de rehabilitación de los pueblos, han necesitado un sugestivo parentesis de tiempo y el acuciante estímulo de los graves problemas sociales de la hora actual.

Se habla de verdaderos cambios estructurales a diversos niveles en el plano social. Y lo cierto es que la ciudad no podrá ignorar al campo en esta emergencia, so pena de que se distorcionen gravemente el progreso socio-económico de la nación en marcha.

Para esto, primero el desarrollo de las personas antes que las cosas, o por lo menos, en forma simultánea, si es posible.

En segundo lugar, al fomentar la iniciativa individual, no olvidar de practicarlo dentro de un orden comunitario. Salvo el caso de que se trate de poblaciones subdesarrolladas, donde ese organismo comunitario presenta graves anomalías en su funcionamiento y solo es posible hacerlo a nivel individual y familiar. Dentro del país existen muchas zonas socialmente deprimidas, con gravísimos problemas de orden sanitario y nutricional. Notemos bien que este tipo de labor, que escapa a las posibilidades del clásico trabajo de extensión, tal como lo hemos venido presentando, supone un cuerpo de técnicos especializados y grandes erogaciones pecuniarias, redituables a largo plazo. Todo esto, en el supuesto caso de que ese material humano no deba ser suplantado por otro mediante un sano flujo inmigratorio.

En una palabra, el desarrollo de comunidades se reduce a un tipo de auto-ayuda organizada, a través de un sano proceso democrático, con participación de lo comunal y de las instituciones de bien público, considerando que la democracia, meta generalmente apetecida por todos los gobiernos del mundo, solo es posible en una comunidad bien organizada.

Cuando las comunidades aprenden a ayudarse a sí mismas, prescindiendo de la costumbre pueril de que todo lo debe hacer el Estado, muchas veces en forma arbitraria y compulsiva... se ha pasado de la juventud al estado adulto en el desarrollo social.

Así se podrá llegar a una de las expresiones más puras y definitivas de la conciencia democrática de un pueblo: el COOPERATIVISMO, donde la acción comunitaria se traduce en la fórmula mágica que soluciona de raíz la cuestión social: CADA UNO PARA TODOS Y TODOS PARA CADA UNO. ♦

**RENUEESE  
CON UN...**

**BAÑO  
TURCO**

**EL MAS  
EFICAZ  
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES  
PEDICUROS**

**Baños del  
Castelar  
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148  
T. E. 38-3244**